



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 1187 I

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 pts.—Tres meses, 6 id.—Extra-
o.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.^o
y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 7 DE JUNIO DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico 4 en letras de
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Ougmartia
64, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA SOCIEDAD "AURORA"

Cartagena tiene un nuevo motivo de satisfacción

A medida que va extendiéndose el conocimiento de la importante riqueza de su sierra minera; cuando se estudia el movimiento comercial de su puerto incomparable y se calcula el desarrollo y la vida que habrán de surgir como consecuencia de la realización de los proyectos que en porvenir no muy lejano serán un hecho, no es de extrañar que los hombres pensadores, los que dedican sus talentos al estudio de todo negocio remunerador, fijen su atención en Cartagena, y pongan su honrado trabajo, capitales e inteligencias a favor de empresas locales, que si pueden ser lucrativas para ellos, no lo son menos, ciertamente, en provechos e importancia para los pueblos en donde aquéllas se establecen y desarrollan.

Nos referimos a lo que se puede ya considerar un hecho. A la creación en Cartagena de una sociedad con capital de 10.000.000 de pesetas, que se denominará «El Día», filial de la importantísima de Bilbao «Aurora», y de la cual, así como de las operaciones que realiza, vamos a dar alguna idea a nuestros lectores.

Por la índole de este trabajo no limitaremos solo a la exposición de lo esencial y necesario para que puedan adquirirse elementos de juicio y formar el que merece la Sociedad de que nos ocupamos.

Tiene ésta el principal carácter de aseguradora, pero su esfera de acción es mucho más amplia.

Como entidad bancaria la última Memoria que de la expresada Compañía tenemos a la vista, correspondiente al mes de Marzo último y el balance de situación de igual mes y año, prueban que la

acción benéfica que revela su inteligente dirección en lo que afecta a las operaciones de seguros, se manifiesta de igual modo en lo referente a los beneficios alcanzados por operaciones bancarias.

El primer año social de la Compañía «Aurora» fué el de 1900.

Constituyóse la Sociedad con un capital de pesetas 20.000.000 para el objeto y fines antes expuestos.

Los progresos realizados en tan corto período de existencia son verdaderamente sorprendentes.

Los capitales suscritos hasta 31 de Diciembre próximo pasado ascendían a la importante suma de pesetas 117.053.372'58 cuyas primas importan pesetas 1.620.233'56.

La deducción por retornos y reaseguros se elevaban a la cantidad de pesetas 5.808'629 que de vengaban en concepto de primas, 131.244'93 quedando reducidas a pesetas 111.244'93 las suscripciones netas y a 1.485.969'93 pesetas las primas líquidas a cobrar.

Durante el período que examinamos se extinguieron por vencimientos e indemnizaciones, riesgos cuyos capitales suscritos importaban pts. 61.608.740'62 y 331.549'69 las primas, retornos y reaseguros que representaban un capital de 1.632.640'50 pesetas y 12.095'83 por primas.

Estas cifras redujeron las anteriormente consignadas a 51.211'48 los riesgos en curso en 31 de Diciembre y a pesetas 1.165.177'07 las primas netas a principios del actual ejercicio.

Pero lo que es más de admirar en los resultados obtenidos por la Sociedad «Aurora», es lo que hace observar con juicio tan acertado como justo, una acreditada y antigua Revista de Banca de Madrid al ocuparse de los resultados obtenidos por la Compañía cuyas operaciones examinamos.

Dice así:

«Es, como se vé, altamente satis-

factorio este resultado, que revela una labor inmensa, tratándose, como se trata, de una nueva empresa, y mucho más notable si se tiene en cuenta que es muy rara la entidad que al dedicarse a negocios de esta clase no paga el año de noviciado, como suele decirse, por ser lo más corriente y ordinario que el valor de las primas recaudadas no llegue a cubrir el importe de los siniestros ocurridos en el primer año. Y muy lejos de eso, la Compañía «Aurora» puede envidiarse de haber obtenido un sobrante de gran consideración como se demuestra por el siguiente extracto de la cuenta de Ganancias y Pérdidas:

	Pesetas.
Importe de las primas de riesgos vencidos.	319.492'86
Por diferencias de cambios, corretajes y polizas	22.932'69
Total.	342.425'55
A deducir:	
Pérdidas y averías pagadas 226.896'85	
Comisiones, descuentos impuestos, etc. 10.383'29	
Saldo.	105.675'41

Tan satisfactorio como el expuesto resultado es el que ofrece el extracto de las operaciones bancarias realizadas en el período que examinamos.

Por lo referente a la función que por este otro concepto realiza la sociedad «Aurora», el éxito no puede ser más recomendable.

A pesetas 494.623'34 ascienden las utilidades obtenidas, de las que deduciendo pesetas 36.017'47 por intereses de cuentas corrientes a la vista con corresponsales, de imposiciones, corretajes y comisiones, etc., etc., arrojan una ganancia líquida, por el indicado concepto, de pesetas 457.575'35.

Las ganancias corresponden, según lo expuesto a los conceptos y cifras siguientes:

Operaciones bancarias pesetas.	457.575'35
Id. de seguros pts.	105.675'61
Total	563.250'96
A deducir:	
Personal, material, información, Agencias de seguros, etc.	146.575'72
Líquido beneficio	416.675'24

El muy satisfactorio resultado que anotamos y la creciente ampliación que adquieren cada día las operaciones que la «Aurora» realiza, consecuencia de una dirección de extraordinaria inteligencia y acierto, explica justificadamente la confianza conquistada y el alza, verdaderamente asombrosa, que han conseguido sus acciones.

El acuerdo de la Junta general de accionistas de renunciar a dividendos activos por las primeras utilidades, destinando 400.000 pesetas como primera partida de fondo de reserva y lo restante como remanente para el próximo ejercicio, es, como muy acertadamente dice la importante publicación que tenemos a la vista, «rasgo sublime que revela un desprendimiento de parte de todos, que no hemos de calificar por cuanto de manera ostensible manifiesta que no es el egoísmo, el amor a los dividendos activos lo que inspira a los accionistas de «Aurora» sino que anteponen al interés personal el deseo de consolidar y desenvolver el pensamiento concebido al crear la empresa, de hacer una Compañía española de verdadera importancia que pueda mirar frente a frente a las más gigantescas entidades aseguradoras, deseo altamente patriótico por cuya realización hacemos los más sinceros votos».

BIEN RAZONADO!

De un notable artículo de nuestro querido colega El Universo, entresacamos las siguientes líneas:

«Convengo a España tener una numerosa Marina de guerra. ¿Quién puede atreverse a poner la más mínima objeción a esto conjunto?»

España, desde que existe constituida en cuerpo de nación, está convencida de la conveniencia de tener Marina, esto es, poder naval, y es claro que cuanto mayor sea este poder, mejor.

Convenidísimos de eso estaban ya los Reyes visigodos; y por medio de la Marina que procuraron fomentar aquellos monarcas, consiguió Wamba contener y dilatar la invasión de los árabes. En cuanto decayó aquel poder marítimo, tuvimos a Tarik en Andalucía.

Durante la reconquista, mientras que el señorío de los mares estuvo por los musulmanes, superiores fueron éstos a los cristianos. Pero en cuanto dejaron de verse en el Mediterráneo las poderosas flotas de Abderramán y renacieron vigorosas las escuadras de Castilla y Aragón, la superioridad militar y política pasó de los musulmanes a los cristianos.

Con la escuadra conquistó D. Jaime a las Baleares, y sus sucesores extendieron su dominación por Italia y Oriente. Con la escuadra conquistó San Fernando a Sevilla, y fueron sus sucesores señores de Canarias.

La conquista de Granada tuvo por antecedente necesario la dominación de las costas de aquel reino.

Turquía fué azote y amenaza continua de la cristiandad, hasta que su poder marítimo quedó destruido en Lepanto.

Por qué Felipe II era el primer monarca de su tiempo? Porque poseía el más formidable poder marítimo de la época. La pérdida de la Invencible determinó su decadencia.

Dominamos en Flandes derrotando a los ejércitos de Orange. Pero los holandeses derrotados en tierra se lanzaron al mar, predominando en este elemento. Y en seguida empuzó el tiempo en que nada era más difícil que poner una pica en Flandes, y a la pérdida del dominio marítimo siguió la del dominio terrestre.

¿Cuándo ha llegado Inglaterra a ser la primera potencia del mundo? Cuando ha sido la primera potencia marítima. ¿Quién tuvo más formidable poderío terrestre que

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 161

EL SITIO DE SEBASTOPOL

160

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 157

—¿Dónde está, pues, nuestro regimiento?—preguntó el hermano mayor al oficial.
—¿Qué dice V.?—le gritó éste.
—He visto hoy a Seltzer;—contestó—me ha dicho que está en el quinto baluarte.
—¿Es eso seguro?
—Lo que digo es cierto: ahora bien; ¡que el diablo se lo lleve; no le cuesta gran trabajo mentir! Diga usted—añadió—¿quiere usted portar?
—Con mucho gusto—respondió Kosseltzoff.
—Y V., Ossip Ignatievitch—continuó la misma voz dentro de la tienda, dirigiéndose al negociante que dormía.—¿quiere usted beber? Basta de dormir, son cerca de las cinco.
—Concluya usted de machacar! Ya ve usted que no duermo—respondió una voz atiplada y perezoza.
—Entonces levántese usted, ¡que ya me voy fastidiando!
Y el oficial del tren se incorporó a sus huéspedes.
—Sirve porter de Sympheropol—gritó a su criado.
—Sí, empujando a Volodia, sacó de debajo del banco, con desapego, según le pareció al joven, una botella del porter pedido.
Tiempo hacía que vaciaban la botella, y la conver-

de codicia a los asignados.—¡Si me prestara V. la mitad, Vassili Mikhailovitch!...
El oficial del tren hizo un mohín al ver a sus visitantes, y recogiendo el dinero, los saludó sin levantarse.
—¡Oh, si fuera mío; pero es dinero de la Corona, battuchkal Mas ¿qué trae V. ahí?
Y miraba a Volodia mientras ordenaba los papeles, encerrándolos en una cajita abierta que tenía junto a sí.
—Es mi hermano; sale de la escuela militar. Venimos a preguntar dónde está el regimiento.
—Siéntense Vds., señores;—les dijo, levantándose para pasar a la tienda.—¿Tomarán ustedes un vaso de porter? (1).
—Vé por el porter, Vassili Mikhailovitch.
Volodia, al cual el aire de importancia del oficial del tren produjo profunda impresión, así como su abandono y el respeto que le demostraba su hermano, declinó al tomar asiento en el borde del diván: «Este oficial a quien todo el mundo respeta, se sin duda un buen muchacho; hospitalario, y de seguro muy valiente».

(1) Cerveza inglesa.

de humo blanco y violáceo claro elevábanse sin cesar sobre las montañas amarillentas que rodean la población y se dibujaban sobre el cielo azul, iluminado por los rayos rojos del sol, reflejados luminosamente por las ondas, mientras que el astro rey descendía en el horizonte hacia el oscuro mar.
Sin el más leve estremecimiento de temor contempló Volodia aquel lugar temible en que tanto pensara; por lo contrario, experimentaba cierto gozo estético, un sentimiento de satisfacción heróica, al considerarse que antes de media hora se encontraría él mismo allí; y atención profunda puso al contemplar con persistencia aquel cuadro de original atractivo, hasta el momento de llegar a Severnais, donde estaban los bagajes del regimiento de su hermano y donde debía informarse del sitio en que se encontraba su propio regimiento y su batería.
El oficial del tren (1) vivía junto a lo que llamaban la Pequeña ciudad nueva, formada por barracones contruidos con talización por las familias de los marineros. En una tienda de campaña contigua a un cobertizo de grandes dimensiones, había de ramas de en-

(1) Encargado de los bagajes y administración del regimiento.